



¿ESTOY CRECIENDO?

Enseñado por Kevin Guigou

Adaptado por Juany Muñoz de Harbert

Durante las vacaciones, Sara y yo nos juntamos con nuestra familia, nuestros tres hijos, sus cónyuges, sus tres hijos, dos perros y un gran conejo blanco. Nos juntamos y oramos, abrimos la Biblia. Fue bueno simplemente relajarnos y absorber el compartir de los hijos. Dejamos el compartir abierto para que cualquiera compartiera, su versículo favorito, de su corazón, y así lo hicieron. Fue una bendición ver cómo vuelve a ti, el plantar, el regar...hay altos y bajos en criar hijos, y tienen diferentes perspectivas en cuanto al ministerio, acerca de muchas cosas; y está bien. Ellos deciden. Ellos se van a parar cara a cara con el señor Jesucristo, tanto como yo. Yo no voy a responder por nadie, excepto por mí ¡gracias a Dios! Eso ya es suficiente presión, es suficiente para mantenerme ocupado. Ellos le responderán a su Dios, porque su Dios es mi Dios. Dios no tiene nietos ¿verdad? Sólo tiene hijos. Mis hijos son sus hijos también. No son sus nietos a través de mí. Todos vamos al mismo Dios. Aplicamos la misma Palabra de Dios.

Esta mañana quiero hablar de crecimiento, porque en ese encuentro que tuvimos con nuestros hijos, me bendijo ver aspectos de cosas que han aprendido a través de los años; creciendo en sus vidas, aplicando cosas, viendo cosas en su andar con Dios que...no sé de dónde sacaron. Las deben haber sacado del mismo Dios de donde yo saco cosas. Es grandioso ver cuando hay crecimiento en la vida de otros, en nuestras propias vidas, gente con la que uno comparte la Palabra.

Cada vez que leo algunos de estos versículos acerca de plantar y sembrar y semillas...pienso que son los versículos de Tom, pero no es verdad. Eso es algo que hay que recordar: no hay nada en la Escritura que le pertenezca a alguien más, que esté fuera de tu territorio. Sólo porque Charlie Quillen enseñó una clase de "el perdón" no le pertenece a Charlie, le pertenece a Dios. Esos versículos del perdón son tuyos. No hay tema que sólo le pertenezca a cierto maestro. Es todo tuyo, todo mío. Eso es importante. Otra cosa, no hay ninguna lectura de la Palabra que debiera ponerte nervioso. Todo es la Palabra de Dios. No sólo lees los versículos con resaltador, los lees todos; los que no tienen sentido para ti, los que no entiendes totalmente; si es que vamos a crecer los leemos todos.

Esa es la pregunta hoy: “¿Estoy creciendo?” Es la pregunta para mí este día. No hay temas que estén fuera de límites en la Palabra. Si hay algún tema que, tal vez recuerdas en tu pasado, que alguien enseñó, pero la memoria de esa persona tal vez no es tan agradable; pero el tema es bíblico...no evites el tema porque esa persona te ponía nervioso. Obtén liberación para que esa persona ya no te ponga nervioso y agarra ese tema...si está en la Palabra. No evites algo que está en la Palabra sólo porque tienes otras memorias conectadas a ello. ¿Tiene sentido?

Algo que veo a veces es que a menudo deseamos la cosecha, la siega, el fruto; pero no ponemos mucha atención al crecimiento que es necesario para que haya fruto. Hay muchas cosas que quiero y que--genuinamente--necesito; pero a veces necesito prestar más atención al medio ambiente para que haya crecimiento, de modo que ocurra aquello por lo que estoy orando. A veces es un proceso de tres segundos, y el fruto se hace presente; porque está pagado en Cristo, lo hablas, lo reclamas y ¡bum! El fruto está ahí.

Muchas cosas en la vida – no sé tú, hablaré por mí mismo – muchas cosas en la vida tienen un proceso de crecimiento: plantar una buena semilla en buena tierra, arrancar maleza, cultivar y recibir sol, recibir los nutrientes, recibir suficiente agua...para que al final esa buena semilla en buena tierra me dé aquello por lo cual estoy orando. ¿Tiene sentido? Mucha gente quiere el fruto al final, pero no quiere el proceso que, a veces, se requiere para ello.

Me encantan los principios de longevidad, principios que nos ayudan a estar firmes por toda una vida, principios de vivir la Palabra cada día; no sólo en los momentos emocionantes con fuegos artificiales...estos los reclamas en la medida en que avanzas, pero Dios lo llamó: un andar. El cristianismo es un andar “A-N-D-A-R”. A veces desearía que usara algo más específico que eso. Decimos: “pero Dios, pero, pero, pero... –ES UN ANDAR”. Sólo anda, pon un pie en frente del otro; y, a menudo, eso es lo que crecimiento es. Si todo fuera instantáneo, no requiriera crecimiento; entonces todos estos versículos en la Palabra que hablan de crecimiento, no estarían. Me imagino que a los agricultores no les molestaría si pones una semilla en el suelo y la mata de maíz se disparara hacia arriba, tan pronto como la pones en el suelo...ahorraría algo de tiempo. Pero esta es la vida, la vida toma tiempo. Tener un bebé toma nueve meses. Imagínense eso.

“¿Estoy creciendo?” ¿Tengo la voluntad de disfrutar el proceso de crecimiento? Esas son algunas de las preguntas que me quiero hacer a mí mismo en esta enseñanza. ¿Estoy plantando para una temporada de crecimiento? ¿El 2011 va a ser un tiempo de crecimiento o sólo un tiempo de mantenimiento? ¿Va a ser sólo un tiempo de chisporroteo? ¿Va a ser sólo “reacción”, reaccionar a este problema, lo que

La Comunión de la Familia Cristiana – www.cffmes.org

sea que el diablo me tire entonces esa va a ser mi vida hoy? o ¿deliberadamente vamos a crecer en áreas de nuestras vidas? ¿Va a ser el 2011 una temporada de crecimiento para ti? O ¿En qué áreas de tu vida quieres ver crecimiento? ¿Qué fruto del espíritu te gustaría ver en un año, que realmente se está cosechando en tu vida? Tal vez ¿qué secciones de la Escritura te gustaría entender mejor en tu vida? ¿Qué manifestaciones del espíritu, te gustaría ver que has cultivado en un año?

Cada una de las nueve manifestaciones están disponibles a todo cristiano, todo el tiempo, para cada vez que la gente de Dios se reúne. No somos un ministerio de sólo tres manifestaciones. Cada vez que haya una comunión de cualquier tipo, somos un ministerio de nueve manifestaciones. De hecho, se refiere a esto en singular: la manifestación del espíritu. Es un paquete. No agarras sólo las que te gustan o con las que te sientes más cómodo: “oh, no soy bueno para hablar en público, nunca voy a interpretar”. La Palabra dice: “el que hable en lenguas, crea para interpretar”. Yo no escribí el libro. La vida es muy corta para andar vagando y diciendo: “voy a lidiar con eso cuando tenga 920 años o algo así”.

Estas son preguntas de siega. ¿Hay buena semilla en mi vida? ¿Estoy yendo a un lugar donde pueda obtener buena semilla en mi vida? ¿Soy un buen suelo? ¿Estoy siendo manso y receptivo? ¿Soy un buen receptor? ¿Estoy regando, proveyendo nutrientes, sacando maleza, estoy desarrollando una estructura de raíz? Si queremos ver el fruto, la siega, la cosecha al final; tenemos que ser cultivadores, plantadores, durante el proceso. Tal vez, el cosechar lleve tres segundos o treinta años. ¿Estoy listo para la cosecha? ¿Estoy esperando que Dios cause crecimiento en un área? Porque en 1 Corintios 3 dice que Dios da el crecimiento. Entonces el crecimiento ¿de quién es negocio? Es el negocio de Dios.

A veces es frustrante cuando tratamos de forzar el crecimiento. Nosotros hacemos nuestra parte y Dios hace Su parte. Él no planta ni riega; ese es nuestro trabajo ¿verdad? ¿Recuerdan ese versículo en Corintios? que dice: Yo planté – ese era el trabajo de Pablo; Apolos regó – ese era el trabajo de ese creyente; pero Dios da el crecimiento. Ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento. Todos hacen su parte.

Queremos el fruto y la cosecha, pero deberíamos querer, desear el proceso de crecimiento. Quiero crecer. Nuestra vida de oración puede incluir esto: “Dios, quiero crecer en esta área. ¿Me ayudarías a crecer en esta área? ¿Me ayudarías a deshacerme de amargura? ¿Me ayudarías a deshacerme de la carga de este problema físico, que acarreo en mi espalda; me ayudarías a desecharlo y a estar bendecida durante el proceso? Dios, ayúdame a crecer” ¿Podemos orar por eso? Dios, ayúdame a crecer. Ese es mi desafío para ti en los próximos minutos, estarle

La Comunión de la Familia Cristiana – www.cffmes.org

preguntando a Dios: Dios ¿estoy creciendo en mi vida personal? ¿estoy creciendo en mi vida de oración? ¿estoy creciendo en mi aprendizaje de las Escrituras? Si estoy casado ¿estoy creciendo en mi matrimonio? ¿estoy creciendo en mi operación de las manifestaciones del espíritu?

No estoy hablando aquí de una competencia para conseguir una medalla al mérito. Estoy hablando de que el cuerpo de Cristo crezca para ser más como el señor Jesús. Entre ahora y cuando lo veamos cara a cara, la premisa básica de mi vida es adorar a Dios y llegar a ser más como ese rostro hasta que lo vea. Eso es crecimiento. ¡Estoy creciendo para ser más como el señor, por el poder del espíritu santo y conocimiento de la Palabra, hasta que lo vea! Eso es la vida. Mantén la vida simple, la verdad es simple. Nosotros complicamos las cosas.

Marcos 4, me encanta esta parábola del sembrador. Está en tres de los evangelios y parece que dos de ellas son de la misma enseñanza, y dice E.W. Bullinger que la de Mateo pareciera ser de otro momento en que compartió eso. Pero ¡gloria a Dios! Hay mucho que aprender en los tres relatos ¿por qué están puestos ahí? Cuando avancemos en esto, veamos las personas involucradas, las partes involucradas; veamos las analogías y símbolos que se usa en el proceso; los resultados: bueno y malo; y cómo esto afecta mi vida. Si tu oración de crecimiento esta mañana fue sobre tu matrimonio, entonces piensa en cómo esto lo afecta. Si tu oración de crecimiento es en tener un propósito más claro en el trabajo del ministerio: qué hacer, dónde encaja en el cuerpo de Cristo, a mi edad, en la etapa de la vida en la que estoy. Tal vez esa es tu oración de crecimiento esta mañana. Dios ¿qué hago con este secreto del cual nadie sabe y me quema? Tal vez esa es tu oración de crecimiento.

Cómo se aplica esto en analogías. Jesús no hizo muchas enseñanzas sin parábolas y analogías y símbolos. Hizo que pensaras para que lo entendieras. Todos quieren un listado de cosas para chequear: “oh, sólo dime las cuatro mil cosas que hay que hacer, decir y pensar; y sólo las voy a chequear”. Bueno, Dios no quiso hacer eso. Él lo dispuso de tal manera que lo desenterráramos para entenderlo. Muchas de las cosas en el vivir espiritual, si no estás dispuesto a desenterrar, nunca entenderás. Él escribió Su Palabra de esa manera. Jesús enseñó de esa manera. Jesús pudo haber sido mucho más claro de lo que fue, podría sólo haber hecho un listado para chequear. Pero no siempre es un listado para chequear, a menudo es una parábola. Me encanta ésta en Marcos 4, vamos a leerla.

Marcos 4

¹ Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar.

² Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina [o enseñanza]:

³ Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar;

Ahora vean todos los quién, qué, cuándo, dónde, por qué y cómo, en la medida en que avanzamos. Un sembrador salió a sembrar. Un sembrador es un sustantivo, es un granjero. Sembrar es labrar, plantar y poner semilla en el suelo. Así es que tenemos a un sembrador y una acción: sembrar. Aprendemos a hacernos preguntas, a medida que leemos, simplemente en la lectura en español. Quién está involucrado, qué están haciendo, cuántas cosas están haciendo, cuáles son los resultados de lo que están haciendo. Aprende a pensar, aún simplemente leyendo en español, cuando lees la Escritura ¿no es grandioso?

⁴ y al sembrar, aconteció que una parte [de semillas] cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron.

Vas a tener cuatro categorías aquí. Si crees que has memorizado u oído esto antes, tal vez lo has hecho. Nuevamente, ¿estoy creciendo? Pídele al Padre que te muestre nuevas cosas en la Palabra, que nunca has visto antes. Padre, estoy leyendo Juan 10:10, muéstrame algo que no he visto ahí antes. Muéstrame algo en Romanos 10:9 que nunca he visto antes; que tal vez ningún cristiano ha visto antes, que necesito para mi vida. Necesitamos cada pedacito de la Escritura y la amplitud de la Palabra para andar con el Padre, es simple y hermoso.

“Una parte cayó junto al camino” ese es el lugar donde cayó la semilla. No fue el lugar correcto. A veces el lugar es importante, en cuanto a dónde se siembra la semilla. Si es en el rincón del campo, donde se inunda todo el tiempo ¿vas a invertir un montón de dinero en ese rincón, que sabes que se va a inundar y desaparecer? Tal vez no. Poner la semilla indicada en el lugar indicado es importante. Descubriremos más adelante que la semilla es la Palabra de Dios.

Así es que es importante de dónde estás sacando tu semilla, de dónde estás sacando tus enseñanzas, de dónde estás sacando tu doctrina. ¡Es importante! Encarémoslo, hay millones, por lo menos cientos de miles de fuentes para enseñanza bíblica; y probablemente puedo aprender algo de casi cada una de ellas...algo. Cuando la Palabra dice: “Examinadlo todo; retened lo bueno” no creo que ese “examinadlo todo” sea un todo sin excepción. En otras palabras, digamos que hay quinientas mil personas enseñando la Biblia por internet y televisión. ¿Significa eso que tengo que ir a las quinientas mil y ver lo que puedo aprender de cada una? No, eso no puede ser examinar TODAS las cosas. La vida no es tan larga para hacer eso. Así es que eso es parte de nuestro andar con el Padre: ¿de dónde estoy sacando mi semilla? Y a mí no me corresponde decirte de dónde debes sacarla ¿verdad? Tengo mi propia vida que vivir. Tú decides de dónde sacas tu semilla. Pero es importante; es parte de tu andar con Dios, tu Padre, dónde deberías estar yendo para entender la Palabra, de dónde me debería alimentar.

Versículo 5, otra categoría:

⁵ Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra...

¿Había algo de tierra aquí? Sí, algo; pero eran pedregales, puede que haya algo de rocas también, es un problema que no haya mucha tierra. El potencial para crecimiento es pequeño porque no hay mucha tierra. Yo quiero proveer mucha tierra, para la semilla que está viniendo a mi vida; de modo que si es buena pueda crecer, tener raíz.

⁵... y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra.

“Brotó pronto” ¿es eso crecimiento? Sí, hay algo de crecimiento en la segunda categoría, es crecimiento inmediato porque no tiene profundidad de tierra. Aquí hay un asunto de profundidad, profundidad de tierra. A veces la profundidad es una cuestión mayor en cuanto a la raíz.

Tom enseñó acerca de Salmos 1, del árbol plantado junto a las corrientes de aguas. En algunos casos, en algunas situaciones como ese árbol, esas raíces no necesitan ser tan profundas porque el agua y los nutrientes están ahí mismo; esto pasa con cierto tipo de árbol como el sauce. Pero en este versículo en particular está hablando de una cuestión de profundidad. Estamos en el versículo 5... “y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra”; porque sin profundidad de tierra, entonces el sistema de la raíz--en una plantación normal--no puede bajar lo suficientemente profundo, para obtener el agua y los nutrientes que necesita para crecer.

La palabra griega que estamos estudiando es *auxáno*, que significa “crecimiento”. Algunos científicos, que estudian auxinas, plantan hormonas que causan que el sistema de raíz de una planta se extienda hacia abajo y busque agua y nutrientes; y la parte del tallo de la planta se extienda hacia arriba para buscar la luz del sol. Eso es lo que hacen las auxinas. Y también hay una hormona para planta que causa que el fruto se desarrolle. El fruto de una planta que está creciendo tiene semilla, normalmente como parte del fruto. En la universidad estudié al durazno y la semilla en el durazno. Es increíble ver cómo Dios diseña métodos para llevar la semilla a otros lugares, para propagar la planta.

Hay tantas analogías buenas. Jesús usó la analogía de plantar, con *auxáno*; usó analogías de gente creciendo: cómo Juan el Bautista creció, y cómo Jesucristo creció. El Antiguo Testamento habla de cómo Sansón creció, y cómo Samuel creció.

⁶ Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

Puede haber áreas de nuestra vida espiritual, en donde podemos ver algo de fruto que crece; pero le permitimos que se marchite, porque no tiene raíz en esa categoría. No hemos pasado ningún tiempo haciendo crecer raíces en esa categoría. Siempre

queremos las cosas de nuestra “lista de oración”; pero a veces, si no pasamos tiempo en desarrollar raíz en esa área, de trabajos o abundancia o matrimonio o salud o la paz de Dios...tenemos que pasar tiempo desarrollando algo de raíz; entonces a veces nosotros mismos paramos aquello por lo que estamos orando. Estamos tratando de regar ese jardín; estamos orando a diario, fielmente, por el agua para regar el jardín...pero tenemos el pie en la manguera. Estamos trabajando diligentemente y fielmente para impedir que nuestra oración se cumpla. Eso no es crecimiento.

A veces necesitamos un hermano o hermana en Cristo que nos ayude a ver dónde tenemos el pie en la manguera, que está deteniendo el crecimiento. El versículo 7 muestra la tercera categoría.

⁷ Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

Aparentemente, hay un tipo de tierra donde están los espinos. Ahí hay tierra, porque los espinos crecen, y hay crecimiento en la semilla que se plantó; pero el ambiente es inapropiado. No hay diligencia en arrancar la maleza. A veces cuando estamos creciendo, necesitamos arrancar cosas que no deberían estar ahí, para que lo que estamos tratando de poner ahí pueda crecer. A veces algo de “renovación” en nuestra mente requiere un poco de “demolición”, antes de que la “renovación” pueda ocurrir. ¿Han notado eso?

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo usó esas palabras “demolición” y “renovación” para describir cómo manejamos nuestra mente. Nuestras mentes en Cristo son perfectas. Pero al re-novar nuestras mentes, a veces necesitamos demoler algo de lógica humana. De hecho, algunas cosas que creemos son mentira, pero las creemos como si fueran verdad; así es que le permitimos a esas mentiras que nos definan, porque lo hemos hecho por 50 ó 60 años. Hemos aceptado esas mentiras... ¡necesitamos arrancar ese espino de ahí! ...“Oh, el tío Ricky solía decirme que yo era un bueno para nada” Bueno ¿está eso todavía en tu cabeza? ¿Todavía crees esa mentira? ¿Has aceptado como verdad algo que no es verdad, esos espinos? Arranca esas mentiras para que puedas comenzar a crecer. Somos lo que la Palabra dice que somos, no lo que nadie más dice que somos.

⁸ Pero otra parte cayó en buena tierra [¿soy yo buena tierra?], y dio fruto, pues brotó y creció [esa es la palabra *auxáno*], y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

“Pues brotó”, todos brotaron, también la segunda y la tercera categoría. Pero aquí no sólo brotó sino que también creció--*auxáno*--avanzó, creció. “Y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno” ese es el multiplicador. Treinta veces lo que se plantó, sesenta veces lo que se plantó, cien veces lo que se plantó. Sólo sigue plantando, sigue regando. ¿Hacia dónde quieres crecer este año? No sólo “hacemos mantención”, algo así como poner aceite, arreglar, enderezar; nuestra vida cristiana

debería elevarse un poco. Nuestro estilo de vida no es de mantención, que arreglamos algo cuando se rompe. Dios nos ha llamado a una vida de crecimiento.

⁹ Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

¹⁰ Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola.

¹¹ Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas;

¹² para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados. [En otras palabras: la gente tiene que poner su corazón en lo que está haciendo; o de otro modo, no está creyendo]

¹³ Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?

¹⁴ [Aquí explica los pasos] El sembrador es el que siembra la palabra.

¹⁵ Y éstos son los de junto al camino [estos son los corazones de la gente junto al camino]: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida [noten ese adverbio: “inmediatamente”, aparece varias veces aquí] viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones.

Hay “oír” en cada uno de los cuatro pasos. Hay un “proveedor de semilla” en todos los pasos. Hay “semilla” en los cuatro pasos. Hay un “sembrador” en los cuatro pasos. Esto también se aplica a las personas que testificamos. Dios provee la semilla de la Palabra de Dios. Nosotros estamos en el medio, como embajadores en nombre de Cristo; y estamos pasando esa semilla a la próxima generación, a la gente alrededor nuestro, a nuestra familia, a los amigos y los compañeros de trabajo. Estamos pasando la semilla, regando, plantando. ¿Quién da el crecimiento? Dios da el crecimiento ¿Quién decide quién va a crecer? Ellos tienen libre albedrío, pero Dios sabe quién va a crecer por su libre albedrío. Y Él los llama, porque sabe que van a creer. Ahora la próxima categoría.

¹⁶ Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra [oído la Palabra, oído la Palabra ¡qué frase!], al momento [nuevamente esta expresión: Inmediatamente] la reciben con gozo;

Esa palabra “reciben” es la palabra *lambáno*, inmediatamente la reciben con gozo y deleite: *jará* en griego. Sin embargo, sólo tu gozo, sólo tu recepción inmediata, sólo tu “oír” puede que no sea suficiente; porque necesitas raíz.

¹⁷ pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan.

La raíz es el asunto en cuestión, si quieres fruto necesitas raíz. Desarrollemos raíz. Ustedes jóvenes, necesitan raíz en la Palabra. De otro modo, vivirán toda una vida, apagando los fuegos con que el diablo los define. “Oh, ahora este trabajo...bueno,

La Comunión de la Familia Cristiana – www.cffmes.org

que Dios me ayude a solucionarlo; oh conocí a esta persona...bueno, que Dios me ayude a solucionarlo; oh este problema...bueno, que Dios me ayude a solucionarlo". Y es problema tras problema; ¡esa no es vida! es parte de la vida, pero espero que toda tu vida no sea así. Crezcan raíces en la Palabra... jóvenes, adultos.

Escribí un artículo en la portada del boletín de este mes, que trata acerca de las etapas de la vida; y cómo a medida que se envejece, la verdad espiritual no cambia. Que puedes tomar nuevas asignaciones, y refrescar el vivir y el aprendizaje. No es algo de: "oh, voy a dejar eso para la gente joven, que mueva la Palabra sobre el mundo". Todavía, crecer es la responsabilidad de todos en Cristo. Crecemos en toda etapa de la vida, crecemos así como Cristo...hasta que oigamos la trompeta...

¹⁷ pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego [inmediatamente, otra vez esa palabra] tropiezan [se ofenden].

Todos "tropezamos" a veces; pero ésta es una cuestión de presión, en este versículo. La "tribulación" es *dslípsis*: presión mental. Eso pasa. A todos los que han oído la Palabra les viene tribulación: ya sea creerla o no, dudar de ella o no. La palabra "persecución" es donde eres presionado por el adversario, en tu mente, eres perseguido por el adversario. ¿Alguna vez has sentido que el adversario está tras de ti? A veces. No sientas la presión, vuélvete y persíguelo tú, hazlo correr, él está temeroso de ti.

¹⁸ Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra,
¹⁹ pero los afanes de este siglo [las ansiedades de nuestro tiempo]...

¿Acaso no hay muchas ansiedades en nuestros tiempos? Antes la gente no andaba por ahí hablando de ansiedad; y ahora pareciera que muchos problemas se definen como una cuestión de ansiedad. Bueno, la Escritura trata ese tema. Mateo 6 nos dice cómo lidiar con la ansiedad. Ya sea puedes vivir con ansiedad o puedes hacer lo que Mateo 6 dice y deshacerte de la ansiedad. ¡Crece! ¿Dónde estoy creciendo? ¿Estoy creciendo?

¹⁹... y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

¿Son las riquezas engañosas? Sí, y como creyentes, hemos sido llamados a entender eso; cómo distinguir entre la abundancia de Dios para ti y el engaño de las riquezas. Si el tema de tu vida es enriquecerte, entonces hay engaño de riquezas, porque las palabras "suficiente" y "dinero" nunca se juntan. En la categoría física nunca hay suficiente, para el hombre de los sentidos. Pero el hombre o la mujer espiritual puede creer que Dios va a proveer abundantemente; y no caer en la raíz de todos los males--el amor al dinero -- o el engaño de las riquezas, o en la codicia. Hay una razón por la cual la codicia aparece en todo el Nuevo Testamento. Es una

La Comunión de la Familia Cristiana – www.cffmes.org

advertencia a cuando estamos creyendo por prosperidad y provisión de parte de Dios; que no caigamos en la codicia de eso, con un deseo excesivo por lo que Dios está tratando de proveer para ti. No es un “esto o aquello”, es una cuestión de “ambos” que es importante. Y aquí viene:

¹⁹ pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas [los deseos excesivos], entran y ahogan la palabra...

Esa es una frase bien pesada ¿verdad? “Cualquier cosa que pueda ahogar la Palabra” debe ser algo tremendo. No es que la Palabra vaya a ser afectada, sino que mi parada en ella, mi confianza y fidelidad a ella, es lo que se ahoga. Esas cosas ahogan la Palabra y “se hace infructuosa”. Eso no es algo tan inmediato, sino que el “hacerse” toma tiempo. En el versículo 17 tenemos las presiones. En el versículo 19 tenemos los placeres. ¿Alguna vez has sido presionado por el adversario? ¿presionado por el mundo? A veces el adversario llega a ti por medio de presionarte hacia afuera de la Palabra. A veces por medio de ponernos placeres para sacarnos de la Palabra. “Oh, no hagas eso; mejor haz esto otro. Te hará más feliz; y como la felicidad, el entretenimiento personal es mi meta en la vida”...no, espera, esa no es mi meta en la vida. **Mi meta en la vida es adorar a Dios.** Si baso mi vida en la verdad, Él me da los deseos del corazón. La meta de mi vida no es mi entretenimiento personal. Felicidad y recreación no es la meta, sino un sub-producto. Si persigues la felicidad, no la encuentras. Si persigues la verdad, encuentras la felicidad.

Entonces, tenemos los placeres y las presiones. No dejes que los placeres en tu vida te den un golpe de gracia para sacarte de la verdad. Y tampoco dejes que las presiones en tu vida te den el golpe de gracia para sacarte de la verdad. Porque tú sabes que hay algunas áreas en las que necesitas crecer; y también sabes dónde hay algunas presiones y algunos placeres que te podrían sacar y distraer de ese crecimiento, para ser más como Cristo.

Si no los puedes identificar por ti mismo, júntate con alguien que te pueda ayudar a identificarlos. Deja de creer esas mentiras. Desecha los placeres y las presiones; de modo que PUEDAS C-R-E-C-E-R.

²⁰ Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen [ahí está el verbo “oír”] la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

Hagamos lo que dice eso. Oigamos la Palabra, recibamos la Palabra y demos fruto. ¿Les parece? Los amo.